

to 57 of Southerly Latitude, as namely to Engronland, Meta Incognita, Estotiland, Tierra de Labrador, Newfoundland vp the Grand Bay, the Gulfe of S. Lawrence, and the Riuer of Canada to Hochelaga and Saguenay, along the coast of Arambec, to the shores and maines of Virginia and Florida, and on the West or backside of them both, to the rich and pleasant countries of Nueva Biscaya, Cibola, Tiguex, Cicuic, Quiuira, to the 15 prouinces of the Kingdome of New Mexico, to the bottome of the Gulfe of California, and up the river of Buena Guia: and likewise to all the yles both small and great lying before the Cape of Florida, the Bay of Mexico, and Tierra Firme, to the coasts and inlands of New Spaine, Tierra Firma, and Guiana, vp the mighty Riuers of Orenoque, Dessekebe, and Marannon, to euery part of the coast of Brasil, to the Riuer of Plate; through the Streights of Magellan forward and backward, and to the Souht of the said Streights as farre as 57 degrees: and from thence on the backside of America, along the Coastes, Harbours, and Capes of Chili, Peru, Nicaragua, Nueva Espanna, Nueva Galicia, Culiacan, California, Noua Albion, and more Northerly as farre as 43 degrees: together with the two renowned, and prosperous Voyages of sir Francis Drake and M. Thomas Candish round about the circumference of the whole Earth, and diuers other Voyages intended and set forth for that course. Collected by Richard Hakluyt, Preacher, and sometimes Student of Christ-Church in Oxford. Imprinted at London by George Bishop, Ralfe Newberrie, and Robert Barker. Anno Dom. 1600.» 16 y 623 páginas. He querido copiar íntegra la larga portada de este tomo, para dar idea de su contenido. Las piezas que nos tocan mas directamente son:

1. Extracto de una carta del capitán Francisco Vazquez Coronado, escrita á un secretario del muy noble Sr. D. Antonio de Mendoza, virey de Nueva-España. Fecha en San Miguel de Culiacan, á 8 de Marzo, 1539.
2. Carta de Francisco Vazquez Coronado, gobernador de Nueva Galicia, al Sr. D. Antonio de Mendoza, virey de Nueva-España. Fecha en San Miguel de Culiacan, á 8 de Marzo, 1539.
3. Carta escrita por el magnífico Sr. D. Antonio de Mendoza, virey de Nueva-España, á la Majestad del Emperador.
4. Relacion del R. P. Fr. Márcos de Niza, tocante á su descubrimiento del reino de Cibola, ó Cebola, situado á unos 30 grados de latitud, al Norte de Nueva-España.
5. Relacion de Francisco Vazquez Coronado, capitán general de la gente que se envió en nombre de la Majestad del Emperador, á la tierra de Cibola, nuevamente descubierta; dirigida á D. Antonio de Mendoza, virey de México, de lo que le aconteció en la jornada, desde el 22 de Abril del año de 1540, en que salió de Culiacan para adelante, y de lo que vió en las tierras por donde pasó.
6. «El Viaje que hizo Antonio de Espejo en el año de ochenta y tres, el qual con sus compañeros descubrieron una tierra en que hallaron quinze prouincias todas llenas de pueblos, y de casas de quatro y cinco altos, á quien pusieron por nombre el Nuevo México, por parecerse en muchas cosas al viejo. Está á la parte del Norte y se cree que por ella y por poblado se puede venir hasta llegar á la tierra que llaman del Labrador.» Esta relacion está en castellano y en inglés.
7. Carta de Bartolomé Cano, de México, á 30 de Mayo de 1590, á Francisco

- Hernandez, de Sevilla, acerca de la inmediata construccion de dos fuertes en San Juan de Ulúa y Veracruz, así como del notable, reciente y rico descubrimiento de Cibola ó Nuevo-México, 400 leguas al N. O. de México.
  8. Relacion del descubrimiento que en el nombre de Dios hizo la armada del muy noble Sr. D. Fernando Cortés, marques del Valle, con tres navíos, el uno llamado Santa Agueda, de 120 toneladas; el otro la Trinidad, de 35, y el tercero Santo Tomás; de 20. De cuya armada fué por capitán el muy honrado caballero Francisco de Ulloa, natural de Mérida. Sacada del tomo 3º de la Coleccion de viajes de Juan Bautista Ramusio.
  9. Relacion de la navegacion y descubrimiento que el capitán Hernando de Alarcon hizo de orden del magnífico Señor D. Antonio de Mendoza, virey de Nueva-España, fecha en Colima, puerto de la Nueva-España.
  10. Derrotero de Sir Francisco Drake, desde el puerto de Huatulco, en el mar del Sur, al otro lado de la Nueva-España, al Noroeste de California, hasta los 43 grados, y su vuelta por junto á la misma costa hasta los 38 grados, &c.
  11. Verdadera y exacta relacion del viaje hecho y acabado por Francisco de Gualle, capitán y piloto español por el virey de la Nueva-España, desde el puerto de Acapulco en Nueva-España, el puerto de Manila en las islas de los Luzones ó Filipinas; y de allí al puerto de Macao en China, y vuelta de allí á Acapulco: hecho en el año del Señor 1584.
  12. Viaje de Roberto Tomson á la Nueva-España en 1555.
  13. Viaje de Rogerio Bodenham á San Juan de Ulúa en el golfo de México, en 1564.
  14. Notable relacion de Juan Chilton, acerca de los habitantes, costumbres, minas, ciudades, riquezas, fuerzas y otras cosas notables de Nueva-España.
  15. Relacion de las producciones de la Nueva-España y costumbres de sus habitantes, escrita por Enrique Hawks, mercader, que pasó cinco años en la dicha tierra.
  16. Relacion escrita por Miles Philips, inglés, uno de los que M. Juan Hawkins desembarcó en 1568 al Norte de Pánuco.
  17. Viajes de Job Hortop, á quien Mr. J. Hawkins puso en tierra en el golfo de México, despues que salió del puerto de San Juan de Ulúa en la Nueva-España, el 8 de Octubre de 1568.
  18. Relacion de la bahía de Tecuanapa, lugar muy á propósito para la construccion de buques, situada en el mar del Sur, no lejos de Nicaragua, &c.
  19. Tercero y penoso viaje hecho por M. John Hawkins con el «Jesus de Lubec» el «Minion» y otros cuatro buques á la tierra de Guinea y á las Indias Occidentales, en los años de 1567 y 1568.
- Agregaré algo acerca de estos documentos.
- Los números 1, 2, 3, 4, 5, 8 y 9, se hallan en italiano en la *Racolta* de J. B. Ramusio (tomo III), y de allí los tradujo al inglés Hakluyt.
- Los números 1, 2, 3, 4 y 9, se encuentran en frances en el tomo 9º de la coleccion de Ternaux, traducidos tambien del italiano de Ramusio, excepto el número 4, que está traducido directamente del original español. Este original se ha publicado por primera vez en el tomo 3º de la Coleccion de Documentos sacados del Archivo de Indias: Al frente de la traduccion inglesa del número 6 se expresa que está sacado de la Historia de la China, de Fray Juan Gonzalez de Mendoza, impresa en



Madrid en 1586. No tengo de esta obra mas que la traduccion italiana impresa en Roma el mismo año, y no se encuentra en ella la relacion de Espejo. Esta se imprimió por separado en frances, Paris 1568, y en inglés, Lóndres, sin fecha (1587). Aunque Torquemada dice que *andaba impresa*, no conozco edicion suelta del original castellano. En el viaje de Espejo se menciona el de *Fr. Agustin Ruiz*, que dió motivo al otro. Torquemada (Lib. XIX, cap. 22) habla de estos viajes; pero llama al Padre *Fr. Agustin Rodriguez*.

El núm. 11 parece ser sacado de la relacion de viajes de Hugo de Linschot: no conozco el original español.

Las piezas restantes, no sé que se hallen sino en la Coleccion de Hakluyt. Los números 12 á 19 son los que forman la primera parte de la pequeña coleccion de viajes á México, cuya traduccion sigue á la presente noticia.

Tomo IV. No tiene portada particular. En él continúan los viajes á la América, y los que nos tocan en parte son:

1. Viaje de Guillermo Michelson y Guillermo Mace, de Ratcliffe, capitan del buque nombrado "El Perro," al golfo de México, año 1589.

2. Viaje de Guillermo Parker, de Plymouth á Margarita, Jamaica, Trujillo, puerto de Caballos, &c., con la sorpresa de Campeche, capital de Yucatan. 1596 y 1597.

3. Excelente derrotero para las islas de las Indias Occidentales, Tierra-firme y Nueva-España.

4. Derrotero principal con instrucciones muy especiales para navegar de San Lúcar de Andalucia, por las Canarias, las Antillas y las otras grandes islas á occidente de ellas, hasta San Juan de Ulúa en Nueva-España.

5. Declaracion de las longitudes ó distancias occidentales y orientales, desde España hasta la Nueva-España en América, y desde allí otra vez de vuelta á España.

6. El famoso viaje de Sir Francisco Drake al mar del Sur, y de allí otra vez á dar vuelta al globo, comenzado en 1577.

7. Viaje de Nuño de Silva, piloto portugués, apresado por Sir Francisco Drake en las islas de Cabo Verde, y llevado con él hasta el puerto de Huatulco en la costa de Nueva-España, con la declaracion que dió al virey de México de lo que le aconteció mientras estuvo en compañía de Sir Francisco Drake.

8. El próspero viaje de Sir Tomás Candish al mar del Sur y luego al rededor del mundo, empezado en 1586 y acabado en 1588.

En la pág. 391 de este volumen termina la Coleccion de Hakluyt, propiamente dicha, y sigue un suplemento formado de las relaciones de viajes que el mismo Hakluyt hizo imprimir por separado. En las páginas restantes de este tomo se hallan el viaje de Antonio Galvano, la Descripcion Hidrográfica del mundo por Davis, el Viaje de Ultramar, por de la Brocquière (en frances), y las navegaciones ó Itinerario de Ludovicus Vartomannus, ó Luis de Vartema.

Tomo V. Tampoco tiene portada particular, y se compone de obras separadas, que forman la continuacion del suplemento comenzado en el tomo anterior. La mas notable es la traduccion inglesa de las ocho Décadas de *Orbo Nove*, de Pedro Martir de Angleria, hecha por Lok, y publicada en 1612 y 1628 (una misma edicion con diversa portada). Es la única traduccion completa que hay en lengua vulgar; y los literatos españoles é hispano-americanos debieran avergonzarse de no

tener en su propio idioma una obra tan célebre y que tan de cerca les toca. Porque aunque D. Nicolás Antonio y Leon Pinelo dicen que Juan Pablo Mártir Rizo, *descendiente del autor* (?), tenia dispuesta para la prensa la traduccion castellana de las *Décadas*, es lo cierto que no llegó á imprimirse, ni se sabe que exista el manuscrito. Hakluyt hizo en Paris, 1587, una edicion en 8º del texto latino, que es la mas estimada. La primera es de Alcalá, 1530, y en mas de tres siglos no ha vuelto á encontrar Pedro Mártir en España, ni siquiera un editor.

Acaso he dicho demasiado acerca de la coleccion de viajes del geógrafo inglés, pero lo he creído oportuno en atencion á la suma escasez de la obra, puesto que no conozco en México mas ejemplar que el mio. Pasemos ahora á la traduccion de las piezas elegidas para formar la primera parte de nuestra coleccion.

#### VARIOS VIAJES DE INGLESES

A la famosa ciudad de México, y á todas ó la mayor parte de las otras principales provincias, ciudades, pueblos y lugares en todo el grande y dilatado reino de la Nueva-España, aun hasta Nicaragua y Panamá, y de allí al Perú: juntamente con una noticia del sistema de gobierno de los españoles en aquellas tierras, y varias relaciones curiosas de los usos y costumbres de los naturales; y de las muchas ricas producciones y cosas extrañas que se encuentran en aquellas partes del nuevo Continente: demas de otros puntos muy dignos de consideracion.

#### I.

VIAJE DE ROBERTO TOMSON, COMERCIANTE, Á LA NUEVA-ESPAÑA, EN EL AÑO DE 1555. CON VARIAS OBSERVACIONES ACERCA DEL ESTADO DEL PAIS, Y RELACION DE DIVERSOS SUCESOS QUE ACABIERON AL VIAJERO.

Roberto Tomson, natural de la ciudad de Andover en Hampshire, salió de Inglaterra en el mes de Marzo del año de 1553;

y habiéndose hecho á la vela de Bristol en un buen buque llamado "The barke yong" en compañía de otros mercaderes de la misma ciudad, dentro de los ocho dias siguientes llegaron á Lisboa, de Portugal donde el dicho Roberto Tomson permaneció quince dias. Al cabo de ellos volvió á embarcarse para España en el mismo buque, y en cuatro dias llegó á la bahía de Cádiz, en Andalucia, que es en los reinos de España, y de allí caminó por tierra á la ciudad de Sevilla, que está á veinte leguas. Hospedóse en casa de un Juan Field, comerciante inglés que residia en la misma ciudad hacia diez y ocho ó veinte años, y tenia allí muger é hijos. En esa casa permaneció Tomson por espacio de un año, poco mas ó ménos, en lo cual llevó dos objetos: el uno, aprender la lengua castellana, y el otro imponerse del gobierno del país y costumbres de los habitantes. Al cabo de ese tiempo, habiendo visto las flotas que llegaban de las Indias á aquella ciudad, con tan grandes cantidades de oro, plata, perlas, piedras preciosas, azúcar, cueros, gengibre y otras valiosas mercancías, se determinó á buscar modo y ocasion de pasar á ver las ricas regiones de donde venia tan gran cantidad de artículos preciosos. Aconteció que poco tiempo despues, el citado Juan Field (en cuya casa estaba hospedado el Tomson) determinó pasar á las Indias Occidentales con su muger, hijos y domésticos; y á instancias de Tomson compró una licencia del rey para verificar aquel viaje con su muger é hijos, y tambien para que pudiese acompañarlos Tomson. Hicieron, pues, todos los preparativos de víveres y demas cosas necesarias para tal viaje; pero cuando los buques estaban ya listos para darse á la vela, fueron por ciertas causas detenidos de orden del rey, hasta que otra cosa se mandara.



Con tal motivo, los dichos Juan Field y Roberto Tomson salieron de Sevilla y bajaron á San Lúcar, quince leguas de allí; y vista la detencion de los navíos de la flota, y que no podia saberse cuándo saldrían, resolvieron embarcarse para las islas Canarias, que están á doscientas cincuenta leguas de San Lúcar, y permanecer allí hasta que llegase la flota; por ser el punto en que acostumbra detenerse seis ú ocho dias para tomar agua, pan, carne y otras provisiones.

Así, pues, en el mes de Febrero de 1555, los referidos Roberto Tomson y Juan Field, con la familia de este, se embarcaron en San Lúcar en una carabela de Cádiz, y en seis dias llegaron al puerto de la Gran Canaria.<sup>1</sup> Apenas habíamos llegado, cuando de los buques anclados en el puerto comenzaron á gritar desaforadamente, tanto que el castillo inmediato empezó á hacernos fuego y nos disparó seis ó siete tiros, con los que nos derribó el palo mayor, ántes de que pudiésemos echar el bote á la agua para ir á tierra y saber por qué nos hacian fuego, pues veian que nuestros buques eran españoles, y que venian á su propio país. Llegados á tierra, y quejándonos de la ofensa y daño que nos habian hecho, respondieron que habian creido que éramos piratas franceses, y veniamos al puerto para hacer daño á los buques que en él estaban. Porque hacia ocho dias que habia salido del mismo puerto para España una carabela muy parecida á la nuestra, cargada de azúcar y otras mercaderías; y habiendo doblado la punta de la isla, se encontró con un navío de guerra frances, que la apresó, y tomó á bordo tri-

<sup>1</sup> El autor deja aquí de hablar en tercera persona, y comienza á usar de la primera, que sigue empleando en el resto de su narracion.

pulacion y cargamento. Habiendo preguntado á los prisioneros qué otros buques quedaban en el puerto de donde venian, respondieron que habia otros varios, prontos á dar la vela para España, y entre ellos uno cargado de azúcar, como así era verdad. Oido esto, embarcaron los franceses, en la carabela apresada, treinta hombres de su propia tripulacion, escogidos y bien pertrechados, y la volvieron á despachar al mismo puerto de donde el dia ántes habia salido. Ya al anoecer entró al puerto, sin dejar ver mas que tres ó cuatro hombres, y fué á anclar junto á los otros buques que allí estaban. El castillo y los buques, aunque la vieron, no sospecharon nada, porque la conocian, y pensaron que habia tenido tiempos contrarios, ó volvía por algo que hubiese olvidado. Así fué que no hicieron caso de ella, sino que la dejaron anclada tranquilamente entre los demas buques. Mas á la media noche, los franceses que iban en la carabela abordaron el buque inmediato, que era el cargado de azúcar, echaron á los españoles bajo cubierta, levaron anclas, dieron vela, y se salieron, llevándose el buque. De este modo los engañaron; y por pensar que nosotros éramos como aquellos, nos hicieron fuego.

Pasado esto, al otro dia de nuestra llegada nos embarcamos, y saltando en tierra, fuimos á la ciudad ó capital de la Gran Canaria, donde permanecimos diez y ocho ó veinte dias. Allí encontramos ciertos mercaderes ingleses, factores de Antonio Hickman y Eduardo Castelin, comerciantes de Lóndres. Estos factores estaban establecidos en aquel lugar para la contratacion, y nos recibieron muy bien y regalaron mucho. Despues de los veinte dias, que empleamos en conocer la tierra, la gente y la disposicion de ella, nos parti-

mos, y pasamos á la isla inmediata llamada Tenerife, distante diez y ocho leguas. Una vez desembarcados, fuimos á la ciudad nombrada la Laguna, donde permanecimos siete meses aguardando la llegada de toda la flota. Arribó al fin, y habiendo tomado lo que necesitaba, nos embarcamos en un navío de Cádiz, que era uno de los de la flota, y pertenecia á un inglés casado en Cádiz, llamado Juan Sweeting. Era su capitan otro inglés casado tambien en Cádiz y yerno del dicho Juan Sweeting, cuyo nombre era Leonardo Chilton; y en el propio buque venia ademas otro inglés que habia sido comerciante en Exeter, hombre como de unos cincuenta años, llamado Rafael Sarre. Dejamos, pues, las dichas islas en el mes de Octubre del mismo año, en conserva con ocho buques, y nos dirigimos al golfo de México, tocando de paso en la isla de Santo Domingo, por otro nombre la Española. A los treinta y dos dias de salidos de las Canarias, llegamos con nuestro buque al puerto de Santo Domingo: y pasando la barra, donde nuestro buque tocó con la quilla á la entrada, fuimos á anclar frente á la ciudad. Desembarcamos, y descansamos diez y seis dias. No hallamos allí pan de trigo, sino galleta traída de España ó del golfo de México, porque la tierra no produce ninguna clase de trigo para hacer pan. En lugar de él usan ciertas tortas hechas de una raíz llamada *cazabi*, que tiene alguna sustancia; pero es muy insípida. La carne de vaca y carnero abunda muchísimo, porque hay individuos que poseen diez mil cabezas de ganado vacuno, y solo las tienen por los cueros, porque carne hay tanta, que no pueden vender la centésima parte. Hay tambien mucha carne de puerco, muy suave y gustosa, y tan saludable, que la dan á los enfermos en lugar de pollo ó gallina; bien que tengan abundancia de tales aves,

así como de gallos y gallinas de Guinea (pavos?) Cuando yo estuve en ella, no tenia la ciudad de Santo Domingo arriba de quinientos vecinos españoles; pero de indios habitantes de los barrios habia mayor número. La tierra es muy caliente la mayor parte del año, y muy abundante de cierta especie de mosquitos de largo agujon que punzan y molestan muchísimo de noche á las personas durante el sueño, picándoles en la cara, las manos ó cualquiera otra parte del cuerpo que quede descubierta, y causándoles terribles hinchazones. Hay tambien otra especie de gusanillos que se introducen en las plantas de los piés, en especial de los negros y muchachos, por andar descalzos: ponen los piés tan hinchados como una cabeza de hombre; y tales dolores causan al paciente, que es cosa de volverse loco.<sup>1</sup> No hay otro remedio que sajar la carne hasta tres ó cuatro pulgadas, y sacarlos. El país produce gran copia de azúcar, cueros de res, gengibre, cañafistola y zarzaparrilla. Minas de oro y plata no hay, sino que en algunos rios se coge una corta cantidad de oro. La principal moneda que sirve para el comercio, es vellon de cobre ó bronce, y dicen que usan de esta, no porque les falte moneda de oro y plata de otras partes de las Indias, para contratar con ella, sino porque si tuvieran esas monedas de metales preciosos, los mercaderes con quienes tratan se llevarian el oro y la plata, sin hacer caso de los productos del país. Y con esto baste de Santo Domingo. Empleamos en venir de las islas Canarias, y en estar en Santo Domingo hasta el mes de Diciembre, ó sean tres meses.

A principios de Enero (1556) seguimos nuestro viaje hácia el golfo de México y

<sup>1</sup> Al márgen del original hay esta nota: Muchos de los nuestros murieron de estos gusanos en la toma de Puerto Rico.



Nueva-España; y con veinticuatro dias que navegamos, nos pusimos á unas quince leguas de San Juan de Ulúa, puerto de México, que era el término de nuestro viaje. Estando ya tan cerca del puerto, sobrevino de la tierra de la Florida una tormenta de vientos nortes, que nos obligó á hacernos de nuevo á la mar, por temor de ser aquella noche arrojados á la costa, ántes que amaneciese, y nos viéramos en peligro de perdernos. El viento y el oleaje eran tan fuertes, que á las dos horas de comenzada la tempestad, los ocho buques que venian juntos se separaron de tal modo, que ya no se veian unos á otros. Uno de los vasos de nuestra flota, llamado la Urca de Carrion, no quiso hacerse á la mar como nosotros, sino que siguió hácia tierra, pensando tomar en la mañana el puerto de San Juan de Ulúa; pero no habiendo podido coger la entrada, fué arrojada á la costa y se perdió. Ahogáronse setenta y cinco personas, entre hombres, mugeres y niños, salvándose sesenta y cuatro que sabian nadar y tuvieron modo de librarse. Perecieron entre los de aquel barco un caballero que el año anterior habia estado en Santo Domingo, su muger, cuatro hijos, y el resto de sus criados y casa. Nosotros con los siete barcos nos hicimos á la mar; pero como la tempestad durase diez dias con gran furia de terribles vientos, neblinas y lluvias, y nuestro casco fuese viejo y endeble, trabajó tanto que se abrió por la popa, á una braza bajo el agua. El mejor remedio que discurrimos, fué atajarla con colchones y almohadas; y por temor de hundirnos, alijamos y echamos al mar cuantas cosas teniamos ó podiamos haber á las manos; pero nada aprovechó. Entónces cortamos el árbol mayor, y botamos á la agua toda la artillería, excepto una pieza, la cual disparamos una mañana que pensamos irnos á fon-

do. Quiso Dios que otro de los buques de la flota estuviese cerca de nosotros, aunque no podiamos verle por la espesa niebla; y oyendo el estallido de la pieza, entendió que otro de la escuadra se hallaba en la última extremidad, por lo cual se dirigió á nosotros, y cuando estuvo al habla le pedimos por amor de Dios nos ayudase á salvarnos, porque estábamos á punto de perecer. Mandónos izar la vela de trinquete lo mejor que pudiéramos, y acercarnos á él, pues por su parte haria todo lo posible para salvarnos. Así lo pusimos en ejecucion; mas apenas habiamos izado la vela, cuando vino una ráfaga de viento con un golpe de mar, que se llevó vela y mástil al agua, de manera que creimos que ya no quedaba esperanza de vida. Empezamos entónces á abrazarnos unos á otros: el amigo al amigo, la esposa al esposo, los hijos á los padres, encomendando nuestras almas á Dios Todopoderoso, porque no pensábamos que alguno pudiese salir con vida. Quiso Dios, sin embargo, ayudarnos con su poderoso brazo, disponiendo que en lo mayor del peligro, y cuando parecia perdida toda esperanza, el viento amainase un poco, de suerte que á las dos horas pudo el otro buque abordarnos, y nos pasó en sus botes á hombres, mugeres y niños, aunque muchos desnudos y descalzos. Acuérdomé que la última persona que salió del buque fué una negra, que al saltar al bote, con un niño de pecho en los brazos, tomó mal la distancia y cayó al mar. Estuvo harto tiempo debajo del agua, ántes que el bote viniese en su auxilio; mas con el aire que cogieron sus ropas volvió á salir á flote, y asiéndola del vestido la metieron á la embarcacion, siempre con el niño bajo del brazo, ambos medio ahogados, y con todo ello, el amor natural á su hijo le hizo soltarlo. Y cuando entró al bote tenia todavía tan apretado el niño con el brazo,

que difícilmente pudieron quitársele dos hombres. De este modo abandonamos nuestro barco en el mar (y valia cuatrocientos mil ducados, buque y cargamento, cuando le dejamos), y á los tres dias llegamos al puerto de San Juan de Ulúa. Recuerdo que en lo mas fuerte de aquel temporal apareció de noche en el tope del mástil y aparejo mayor una lucecita, muy parecida á la de una vela, que los españoles llamaban *Campo Santo*, y decian era San Telmo, á quien tienen por patrono de los navegantes. Viéndola los españoles, se pusieron de rodillas y la adoraron, rogando á Dios y á San Telmo que cesase la tormenta y les sacasen del peligro en que se veian, con promesa de que si llegaban á tierra irian á su capilla, donde mandarian decir misas y hacer otras ceremonias. Los frailes echaban reliquias al mar para que se sosegase, y asimismo decian evangelios, con otras bendiciones al mar para que cesase la tormenta, lo cual decian ellos que habia ayudado mucho á calmarla; pero yo ni lo ví ni lo creí, hasta que plugo á Dios darnos el remedio y librarnos de la furia de ella. Sea por todo bendito su Nombre. La luz duró en nuestro barco unas tres horas, pasando de un mástil á otro, y de uno á otro tope, y solia vérsese en dos ó tres partes á un tiempo. Despues pregunté á algunos hombres sabios qué clase de luz era aquella, y me dijeron que no era mas que una congelacion del viento y vapores del mar, congelados por el rigor del tiempo, y que flotando en el aire, se adhieren muchas veces casualmente á los mástiles y aparejos de los buques que corren una borrasca en el mar. Y tengo para mí que así es la verdad, porque he visto lo mismo en otros buques en el mar, y aun en varios de ellos á un tiempo....

El 16 de Abril de 1556 arribamos al

puerto de San Juan de Ulúa en la Nueva-España; muy desnudos y faltos de ropa y demas cosas, á causa de la pérdida de nuestro navío y equipajes, ya referida. De allí fuimos á la nueva ciudad de Veracruz, cinco leguas del dicho puerto de San Juan de Ulúa, camino por la costa, donde vimos en las playas gran cantidad de árboles enormes, con raices y todo, bastantes algunos para cargar cuatro, cinco y seis carretadas á mi entender, <sup>1</sup> los cuales, segun dijeron los habitantes, habian sido arrancados de la tierra de la Florida, que está por agua á trescientas leguas, y traídos allí por la gran tormenta que habiamos sufrido en el mar. Llegamos, pues, á la ciudad de Veracruz, donde permanecimos un mes, y allí acaeció al dicho Juan Field encontrarse con un antiguo amigo suyo á quien habia conocido en España, llamado Gonzalo Ruiz de Córdoba, hombre muy rico de la Veracruz, quien sabedor de su llegada con muger y familia, y de la desgracia que habia sufrido en el mar, vino á buscarle, le recogió con toda la familia en su casa, y nos hospedó allí un mes entero, regalándonos mucho. Díonos ademas á todos (que eran ocho personas las de la familia de Juan Field), dos vestidos completos, comprados nuevos en la tienda, y de muy buen paño: casacas, capas, medias, camisas, calzones, vestidos para las mugeres, medias, zapatos, y toda la demas ropa necesaria. Para nuestra jornada á México nos proveyó de caballos, mulas, criados y dinero para gastos del camino. Segun nuestra cuenta gastaria en todo cuatrocientas coronas. A las dos jornadas de camino al interior, caí con una enfermedad que al dia siguiente no me dejó montar á caballo, sino que fué preciso llevarme desde allí has-

<sup>1</sup> «Some of them of foure, five, and sixe cart load, by our estimation,» dice el original.